

subida en hombros que sufrieron las actrices: daban la vuelta al ruedo de su libertad. Las lágrimas, los abrazos, las palabras entrecortadas, dieron pie posteriormente a la oficialización de la nota de prensa en la que se decidía volver al trabajo. Decía así el texto:

«Los actores españoles de teatro, cine, radio, televisión y doblaje, en defensa de sus reivindicaciones, llegan en el día de hoy a su novena jornada de huelga. Solidarios con su postura, han secundado el paro laboral, directores de cine, teatro, televisión y radio, técnicos cinematográficos y cantantes, así como autores dramáticos, escenógrafos, productores de cine y alumnos de las escuelas de arte dramático. Han suscrito su total apoyo profesional del periodismo, de la abogacía, de la música, de las artes plásticas y de otras actividades ligadas con el mundo de la cultura, así como diversas asociaciones de amas de casa. Profesionales del cine y teatro de treinta y ocho países se han adherido fraternalmente al conflicto planteado.

Los implicados en dicho paro laboral, por decisión unánime que quieren hacer hacer hoy pública, ASUMEN la total responsabilidad de las reivindicaciones planteadas hasta el momento; ACUERDAN compartir solidariamente las consecuencias de todo orden que puedan derivarse de las actuaciones realizadas; CONFIAN en que no se producirán represalias a corto o largo plazo, que les obligarían a adoptar una actitud colectiva de protección y defensa; DECLARAN su voluntad democrática y el carácter pacífico de todas sus manifestaciones; SENALAN la insuficiencia de la normativa sindical vigente, que ha provocado la imposibilidad de llegar a un acuerdo positivo y satisfactorio para ambas partes; DENUNCIAN las sanciones impuestas que están padeciendo algunos de sus compañeros; ADVIERTEN la inexactitud de aquella versión que ha pretendido vincular el paro a hechos anteriores y supuestas actividades ilegales, totalmente ajenas a las razones que los motivaron.

HABIENDO COMPROBADO su capacidad de convocatoria, la eficacia de sus planteamientos y la conveniencia de señalar un límite razonable a la actitud adoptada, DECIDEN hoy, 12 de febrero de mil novecientos setenta y cinco, una vez en libertad sus compañeros detenidos, la vuelta al trabajo. Al mismo tiempo, la Asamblea de Actores ratifica su confianza y su apoyo solidario a la Comisión

de los Once, elegida democráticamente, en su reunión del 15 de diciembre de mil novecientos setenta y cuatro, y confirma que el programa mínimo de sus reivindicaciones laborales continúa siendo el elaborado por la Comisión de los Once».

A las siete de la tarde se reanudaban las funciones teatrales. Entre ellas, «El día después de la feria», en la que interviene la actriz Tina Sainz. Su entrada en el escenario viene marcada por la frase «Ya he vuelto, señora», que un día como el martes 12 tenía una curiosa doble significación. Apoyándola, el público, compuesto en esta representación en su mayor parte por compañeros de profesión, ovacionó largamente a la actriz, que, impresionada, no tuvo más remedio que medio abrazarse a Irene Gutiérrez Caba, que en ese momento comparte con ella la escena. El público, de pie, continuaba ovacionando a Tina Sainz, sin duda por dos motivos: felicitándola por su recién estrenada libertad y admirándola por su sentido profesional, que la hacía volver al trabajo con toda normalidad escasas horas después de haber vivido una intensa experiencia.

En la representación de Rocio Dúrcal se produciría una situación semejante.

Vueltos a la normalidad, el único problema que podía enturbiar ésta serían las represalias que empresarios, particulares u oficiales, podían tomar contra los actores. Naturalmente que estas represalias no se temían tanto contra las figuras más destacadas de los repartos ni contra los directores-estrellas (en caso de que los hubiera en nuestro país), sino fundamentalmente contra quienes, en condiciones menos brillantes, podían ser fácilmente sustituibles. Contra actores de relativa fama o contra directores de serie, que no dudaron en adherirse con los que forman, en definitiva, su primer material de trabajo.

No parece que, felizmente, de momento se haya producido ningún altercado en este sentido. Finaliza así, con lógica, lo que ha sido una insólita manifestación que ha desvelado triquiñuelas insospechadas del mundo del espectáculo, y que, en definitiva, servirá para que cada uno de sus protagonistas se acerque más y mejor al mundo que luego debe representar. Eliminar a cualquiera de ellos en sus ya limitadas posibilidades de expresión, no sería sino regresar a tiempos teóricamente superados. ■

La Capilla siXtina

INVERTIR EN FUTURO POLITICO

Una serie de síntomas contradictorios me han hecho pensar en la grave situación de espectador de tenis en que vive la sociedad española. Por una parte, destacadas personalidades de la vida política de estos últimos años han empezado a invertir en liberalismo y en algo más que liberalismo: en cambio político. Pero, a la inversa, no menos destacadas personalidades de la vida política, incluso en ejercicio a distintos niveles, están invirtiendo en autoritarismo y en congelación de la dinámica desencajada. Soy de los que agradecen las primeras inversiones, sin poner muchos peros a los inversores, porque cuantos más seamos, más y antes iremos. Por eso me ha gustado lo que últimamente han dicho y a veces hecho personajes como Garicano Goñi, Cruyllas, De la Cierva, Pio Cabanillas, el mismísimo Serrano Súñer. En cambio, me inquieta la capitalización a la inversa, me inquieta la política universitaria que se está siguiendo y la verbalidad escatológica que ha demostrado el señor Ruiz Gallardón, nueva cabeza visible o invisible de los consumidores españoles.

Crear que los problemas universitarios se arreglan o se aplazan por las medidas tomadas con respecto a la Universidad de Valladolid, se puede creer, porque creer se puede creer cualquier cosa, y como ejemplo ahí están los seguidores del joven gurú. Pero ya es evidente, tan evidente que ni siquiera puede olvidarse o archivarse, que la dinámica adquirida por la sociedad española es irreversible y que lo único inteligente sería abrir los suficientes cauces para que esa dinámica no se desbordara. Ahora bien. Levantar aquí y allá compuertas es una estrategia a medio camino entre el suicidio y la provocación.

Si lo apuntado con respecto a la política universitaria parece grave e incluso dramático, lo que

me sugiere el discursito de Ruiz Gallardón es más pequeñito, más sainetesco que operístico. De pronto el señor Ruiz Gallardón ha descubierto la influencia sociocultural que ejercen en España pensadores que han ayudado a conformar el mundo en el que vivimos, lo que equivale a decir que el señor Ruiz Gallardón se sorprende de que también España sea cosa de este mundo, de que España haya conseguido salir del laberinto sin origen ni final de su falsificada peculiaridad. De pronto el señor Ruiz Gallardón se agita porque advierte que el maniquismo interpretativo histórico se ha superado y las nuevas promociones recuperan a personajes de la historia del país, tras un periodo empobrecido, no enriquecido, por las discriminaciones. Es difícil colegir si al orador le molestaba la escasa difusión del "ruizgallardonismo" o le inquietaba el perder un lugar histórico si de pronto resucitaban muertos sin posible sepultura moral y racional.

Los que vimos actuar al señor Ruiz Gallardón ante las cámaras de TVE en un grotesco programa dedicado a la subida del precio de las tarifas eléctricas, pensamos que aquella noche trataba, sin fortuna, de hacerse un capitulito populista prestando palabras y gesticulación a la causa de los consumidores. El señor Ruiz Gallardón y los consumidores salimos del programa con el aumento de tarifas entre las piernas. Tal vez su fracaso en el campo de la práctica haya devuelto al señor Ruiz Gallardón a los cerros de Ubeda de sus teorías. O tal vez tenga el olfato más fino o mejor informado que la inmensa mayoría del país y haya sabido oler la chamusquina. En el futuro, tan ilustre señor no podrá presumir de haber evitado un aumento de tarifas eléctricas, pero sí de haber arremetido a tiempo contra los gigantes-molinos de la Antiespaña.

SIXTO CAMARA

(1) Igualmente, los señores Malonda enviarían una carta a «Hoja del Lunes» de Madrid aclarando el comentario de esta publicación respecto a su relación con Genoveva Forest y Alfonso Sastre. Relación que, lógicamente, «deriva del contacto profesional que hemos mantenido (...) por cuanto hemos montado varias obras, de las cuales el señor Sastre es autor y traductor (...), sin que hayamos tenido ninguna otra vinculación, como se pretende insinuar o dar a entender en la nota de referencia». La carta tenía una misión aclaratoria «por considerar que la publicación, en estos términos, pudiera confundir al lector acerca del conflicto mantenido por los actores».